

## Detrás de las imágenes...

### *Ciudad-espejo*

NATALIA GUTIÉRREZ ECHEVERRI  
Universidad Nacional de Colombia,  
Facultad de Artes, 2009, 252 págs., il.

PODRÍAMOS DECIR que la obra que presenta Natalia Gutiérrez, comenzó a gestarse en el 39 Salón Nacional de Artistas (2004), versión que dejó al descubierto dos tendencias: la primera, el interés que despierta la ciudad en un buen número de artistas colombianos; y la segunda, el cuestionamiento de muchos sobre la validez del arte urbano, expresado a través de la fotografía y el video. Estas posiciones encontradas llevaron a la autora a una reflexión sobre arte y ciudad, trabajo de investigación que recopila bajo el título *Ciudad-espejo*.

La propuesta de Natalia Gutiérrez Echeverri parte del análisis de algunas de las obras de un grupo de artistas que utilizan “la fotografía y el video como instrumentos de autoconciencia” [pág. 134]. Artistas interesados en capturar aspectos de Bogotá que no se ven a simple vista. Caminantes ciudadanos que no buscan mostrar la cruda realidad de la ciudad, pero que tampoco están interesados en idealizarla. Artistas que ven más allá del “objeto” y usan la cámara para registrar las huellas que dejan las fuerzas del poder y las reglas del sistema, en el contexto.

El libro contempla en su primera parte las reflexiones de la autora sobre la obra de los artistas que despertaron su interés y la llevaron a preguntarse: “¿cómo ven estos artistas a las ciudades colombianas? ¿Cuáles aspectos de la ciudad revelan estas obras que no conocíamos? ¿Qué métodos se inventan los artistas para vivir y registrar la ciudad?” [pág. 9].

Para responder estos cuestionamientos Natalia Gutiérrez se apoyó en las ideas de teóricos como Arthur Danto que habla del lugar común. George Simmel que “describe la ciudad como un campo de fuerzas” [pág. 135]. Claude Lévi-Strauss quien “desentraña las lógicas de pensamiento” (ibíd.). Manuel Delgado que “ve la ciudad como flujos de relaciones, de

encuentros y desencuentros” (ibíd.). Marc Augé “que pone a bascular al sujeto entre los lugares y no lugares” (ibíd.) y Michel de Certeau que dejó en la autora “la apuesta decidida por la creatividad del sujeto a pesar de estar prácticamente aplastado por la estructura social” (ibíd.).

Pero las obras de estos pensadores no fue el único material que Gutiérrez exploró para dar cuerpo a *Ciudad-espejo*. Su mente inquieta la llevó a leer autores como Stendhal, Julio Cortázar, Paul Auster, Charles Baudelaire, Julio Paredes, Jorge Zalamea, César Vallejo, Mario Mendoza y Santiago Gamboa, escritores de quienes toma prestadas algunas frases que, para ella, sintetizan el sentido de las propuestas de los artistas que motivaron su investigación y las utiliza como título para referirse al trabajo de cada uno de ellos.

La segunda parte del libro contiene las entrevistas a los artistas en las que ellos expresan sus motivaciones, su relación con la ciudad, sus reflexiones en torno al arte y su función en la sociedad, sus métodos de trabajo y los procesos de interacción que los llevaron a decantar las ideas para desarrollar sus obras.

La arquitectura como símbolo del desarrollo de la ciudad es el objeto de reflexión de Eduardo Consuegra y José Tomás Giraldo, quienes la exploran desde ángulos diferentes.

Eduardo Consuegra busca resaltar los contrastes y la ambigüedad de las relaciones económicas y sociales de nuestro país, a partir del espacio construido; para ello, centra su atención en lugares emblemáticos de Bogotá, en los que se evidencia una pobre imitación de lo global. Con una nitidez sorprendente, Consuegra desenmascara la apariencia de desarrollo de la Zona Rosa, mostrándonos el aspecto de las fachadas del sector a las siete de la mañana.

En las fotografías del artista se puede intuir que “la ruina puede ser en un caso, el deterioro; pero en otro, es la sepultura de unas características culturales particulares que han sido ‘literalmente’ enterradas por una situación económica que es capaz de colarse, invadir y cambiar la fisonomía de las ciudades...” [pág. 22].

José Tomás Giraldo, por su parte,

reflexiona sobre el cambio de uso de los espacios concebidos para vivienda. Su trabajo registra el estado actual de algunas de las obras de Manuel de Vengoechea, arquitecto vinculado con las familias más prestantes y de gran influencia política en los años treinta y cuarenta. Con su trabajo fotográfico, Giraldo busca resaltar como “las tensiones entre lo institucional, el compromiso con lo público y la atención a las transformaciones de la propiedad privada en el contexto de la ciudad, le dan otra forma a los espacios” [pág. 25].

Los procedimientos al margen del sistema económico y el ingenio de aquellos que hacen de la economía informal su medio de sobrevivencia, son objeto de análisis para Jaime Iregui y Colectivo Bricolaje, grupo compuesto por Pablo Adarme, Sandra Mayorga y Carolina Salazar.

Jaime Iregui, interesado en las tensiones generadas por las prácticas informales que el gobierno de la capital no aprueba, pero que no puede controlar, recorre la ciudad y registra las formas atractivas de exhibición en sectores en los que se evidencian manifestaciones gremiales que, con sus acciones comerciales, acomodan las normas a sus propios intereses.

Los recorridos del artista por ciertas calles y barrios de Bogotá, se materializan en sus obras *Constelaciones* y *Museo fuera de lugar*, series fotográficas que captan las tácticas de exhibición que desde el subempleo, “el hombre anónimo se inventa para ‘brillar’ de alguna manera” [pág. 72].

El grupo Colectivo Bricolaje enfoca su atención en las “vitriñas” de los vendedores ambulantes para resaltar el ingenio que hay detrás de estos mostradores rodantes, construidos con elementos usados y desechados por la gente.

Sobrevivir en una ciudad que busca desaparecer todo aquello que empañe la imagen de desarrollo, obliga a los comerciantes urbanos a desplegar todo su ingenio, para reutilizar objetos desechados y convertirlos en aparadores eficientes que cumplen la función de atraer la atención de los clientes, pero que, además, permiten “salir corriendo cuando la policía los persigue” [pág. 31].

Las fotografías del grupo son de

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>pequeño formato y con encuadres que registran los objetos de forma tal que el observador aprecie que los elementos en cuestión fueron creados por individuos que saben guiarse por las particularidades de las cosas; por seres que ejercitan su gran capacidad de observación, bricoladores natos que solucionan problemas cotidianos con objetos usados.</p>	<p><i>nas gordas</i> tienen algo de ilegal, pues alteran las fachadas y atentan contra el patrimonio mueble que se quiere conservar; aún así, la Corporación La Candelaria suministra los materiales para la conservación y los propietarios “se preocupan por la estética del lugar” [pág. 221].</p>	<p>épocas diferentes: 1979 y 2000, dejando al descubierto que en los espacios públicos como las salas de cine, es posible establecer vínculos de relación e identidad.</p>
<p>Milena Bonilla y Rosario López también recorren la ciudad con ojo crítico, dispuestas a dejarse sorprender por eventos que, por insignificantes que parezcan, pueden llegar a ser desafiantes.</p>	<p>Con su obra <i>Esquinas gordas</i>, Rosario López descubre las relaciones de tensión que genera la nueva ciudad que acepta subvertir las normas para evitar convivir con la pobreza.</p>	<p>En <i>Corte en el ojo</i> existe una conjunción entre lo subjetivo y lo objetivo porque el artista recoge sus experiencias vividas en el teatro Faenza en 1979, pero también muestra el comportamiento de una colectividad que se identifica.</p>
<p>Bonilla se desplaza en bus por Bogotá, sin importar el punto de partida o de llegada. Para ella la ciudad no es un territorio, sino un hilo que la lleva de un sitio a otro.</p>	<p>María Isabel Rueda y Jaime Ávila establecen diálogo con ciertos transeúntes que recorren la ciudad demarcando límites, con su forma particular de vestir.</p>	<p>Los mitos como “aparatos de visión” para sacar a la luz aspectos escondidos de la ciudad, son el eje del trabajo de algunos artistas que utilizan la fotografía y el video como medios de expresión y reflexión. <i>Ciudad Kennedy memoria y realidad</i> es un ejemplo de ello.</p>
<p>“En Milena Bonilla existe el interés por dejar aparecer procesos mentales; rescatar el evento y además pasar a la acción vital de reconstrucción de lo colectivo” [pág. 40], pensamiento que se plasma en su obra <i>Plano transitorio</i>, compuesta por un mapa de Bogotá con las rutas de sus recorridos bordadas con hilos de colores y una serie de fotografías que con el método de “antes y después” nos muestra, primero, los cojines de los buses rasgados y luego con remiendos de colores, hechos por ella.</p>	<p>La idea de rescatar los discursos individuales que dejan de lado la exigencia de encajar en lo establecido despierta en la artista un interés particular por retratar a las personas que muestran su individualidad a través de la ropa que usan. La imagen recurrente del Che impresa en camisetas que lucen muchos jóvenes la llevaron a pensar que la forma de vestir es una manera de expresar posiciones, así sean pasajeras. Estas reflexiones se plasman en la serie <i>Lo uno y lo otro</i>, fotografías que excluyen cualquier etiqueta de identidad y lo que muestran es la transitoriedad.</p>	<p>En este proyecto de creación colectiva dirigida por el maestro Raúl Cristancho, los artistas del grupo Catalina Rincón, Luis Carlos Beltrán, Ricardo León, Camilo Martínez, Miller Lagos, Michael López, Jaime Barragán, Máximo Flórez y Fernando Cruz, parten del interés por rastrear los nombres como vestigios de la memoria del mito fundacional de los Kennedy y terminan por descubrir la complejidad histórica del barrio, reflejo de un país “inscrita en un gran discurso ideológico global” [pág. 194].</p>
<p>El interés de la artista por dejar aparecer procesos mentales se refleja en trabajos posteriores en los que la obra “da un giro y la naturaleza se impone sobre la destrucción” [pág. 42].</p>	<p>La obra de Jaime Ávila nos muestra de cuerpo entero un hecho social que no queremos ver: los indigentes, personajes solitarios que deambulan por la ciudad reclamando su derecho a ocupar un lugar en el espacio transitorio de la calle.</p>	<p>Rolf y Heidi Abderhalden se valen de los mitos para acercarse a otros y establecer diálogo con ellos.</p>
<p>En sus recorridos por el barrio de La Candelaria en Bogotá, Rosario López descubre formas de intolerancia.</p>	<p>Al artista lo conmueve la transformación física de los habitantes de la calle que se cubren de harapos para marcar su diferencia y responder con su aspecto a las miradas agresivas de la gente. Jaime Ávila mira de frente este hecho y convierte a los indigentes y la calle en los protagonistas de su obra <i>La vida es una pasarela</i>, trabajo que “se trata aparentemente de la moda pero está encubriendo una tragedia” [pág. 171].</p>	<p>Para estos artistas que vienen trabajando en barrios “ocupados” por desplazados de otras regiones del país, o de otros lugares de la ciudad, la relectura de los mitos desencadena una serie de relatos relacionados con historias personales que tienen que ver con los imaginarios urbanos.</p>
<p>En la materia amorfa, López intuye fuerzas vitales. Su interés en la no-forma se evidencia desde sus primeros trabajos escultóricos: “en 1996 la artista presentó unos <i>Bojotes</i> de látex que ya eran una manifestación por advertirnos que la materia tiene vida propia...” [pág. 59]. No es de extrañarse, entonces, que las masas recostadas en las esquinas de La Candelaria llamasen su atención, pues en ellas intuía cuerpos. Comenzó a indagar por qué se repetían y descubrió que son construcciones hechas por los habitantes de las casas para evitar que los indigentes duerman allí. Lo curioso es que también descubrió que las <i>Esqui-</i></p>	<p>En lo cotidiano, los seres se apropiaban transitoriamente de los espacios urbanos y les dan su propio sentido. Miguel Ángel Rojas con su obra <i>Corte en el ojo</i>, video de doce minutos de duración, muestra las prácticas de uso del teatro Faenza de Bogotá, en dos</p>	<p>Con las obras <i>Proyecto Prometeo</i>, <i>Colectivo Mapa-Teatro</i> y <i>Proyecto C'úndua</i>, trabajos interdisciplinarios de intervención artística en zonas de alta vulnerabilidad, Rolf y Heidi Abderhalden “intentan narrar los olvidos y silencios de la historia urbana oficial...” [pág. 102].</p>
		<p>En su obra <i>Atrio y nave central</i>, José Alejandro Restrepo reinterpreta el mito de Diana y Acteón para referirse a los mecanismos empleados en la ciudad, para satisfacer los deseos.</p>
		<p>El artista se siente atraído por las residencias que pululan en Chapinero</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>y en el Centro de Bogotá, lugares que guardan similitud en sus fachadas y en los elementos decorativos exteriores que las definen como escondites de amor. Espacios que dan albergue transitorio a quienes rompen la rutina cotidiana y se dejan llevar por los instintos, a cualquier hora del día.</p> <p><i>Atrio y nave central</i> es una obra que “propone una ciudad que para verla hay que ‘entrar’ y preguntarle al cuerpo” [pág. 90].</p> <p>En palabras de Natalia Gutiérrez, autora de <i>Ciudad-espejo</i>, el libro “es una recopilación de información para los estudiantes de la universidad, básicamente” [pág. 133]. En mi opinión, es un documento de análisis que, además de explorar las obras de artistas sobre Bogotá, mira la ciudad desde otros ángulos, invitando al lector a repensar la capital del país, en el que estamos inmersos.</p> <p style="text-align: right;"><b>Leticia Rodríguez Mendoza</b></p>		